

Patricio Bunster:

Cuatro décadas de danza

Siete de las más emblemáticas obras del coreógrafo estarán en Matucana 100.

HEIDI SCHMIDLIN M.

Antologar la obra de Patricio Bunster es parecido a reconstruir la historia de la danza moderna en Chile. Un relato cuyo inicio es el éxodo de maestros como Ernst Uthoff de la beligerancia europea (años 40) y fraguado luego al calor de la reforma universitaria.

En todas, Bunster, el maestro del método Leeder, siempre mantuvo el compás. Tras ser solista del Ballet de Kurt Jooss en Essenwerden (Folkwanschule de Alemania) y en la escuela de Sigurd Leeder, de Londres, vuelve al país, a lo colectivo.

Asume la dirección del Departamento de Danza de la Universidad de Chile y participa en el Ballet Nacional, realizando importantes aportes coreográficos.

Siete de ellos se presentan en Antología 1, que desde hoy y hasta el 31 de julio está en el Centro Cultural Matucana 100, de jueves a sábado (20:00 horas) y domingo (19:00 horas). Comprende obras como el nerudiano "Calauacán"; "Capicúa 7/4", comedia en seis escenas; "De ti soy", sobre música de Orff, y "A pesar de todo", homenaje a Víctor Jara.

"Este ejercicio de compilar una antología me obligó a mirar hacia



EL MERCURIO

En Alemania, fue solista de "Camino en la niebla", de Kurt Jooss.

atrás y sacar conclusiones. Parezco soñador, pero todas mis ideas salen de la realidad. Una vivida por mí o mediatizada por lecturas y otras artes hermanas, puede ser una pintura que te impulsa a hacerla vivir. Hay muchas fuentes, pero las más están en el día.

"Al hacer este balance caí en cuenta de que toda mi vida oscila entre amores y dolores y más

bien inclinado a lo oscuro, habiendo querido hacer más cosas luminosas. Por eso, en este programa trato de compensar ese lado de los amores luminosos. La danza puede ser una forma de optimismo que lleva a ver, aún en las cosas más desastrosas, un atisbo de que todo puede mirarse de otro modo", dice Bunster.

Se reconoce "un poco crítico" de la danza actual, ya que a su juicio "se habla mucho de recursos expresivos, de técnicas, pero poco de dónde poner la mirada, cuáles son las motivaciones para crear, cuál es su compromiso".

Apunta especialmente al origen de una obra y la necesidad de hacer partícipe al público del impulso de una coreografía. Para ello, señala que "sería interesante exponer en el 'foyer' del teatro antecedentes de lo que se va a ver: fotografías, relatos, objetos y elementos que muestren la idea que motiva la obra".

Así surge, a sus 81 años, la primera retrospectiva de su trabajo, dirigida por él mismo e interpretada por una nueva generación.



EL MERCURIO

ATERRIZADO.— "Parezco soñador; pero mis ideas salen de la realidad".